

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 12 DE FEBRERO DE 1923

No. 22

¿Raza o cultura?

La defensa de la raza

POR A. MASFERRER

I

No hay tema sobre que más se escriba en Hispano-américa, que este de la defensa de la raza. Los escritores más notables del Continente indo-hispánico, tales como Enrique José Varona, Leopoldo Lugones, Sanín Cano, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, otros varios, abordan constantemente de propósito o por incidencia, el tema favorito. El «Repertorio Americano» de Costa Rica, que ha llegado a ser el vocero intelectual de América, ha concretado en una serie de preguntas los diversos aspectos de la cuestión, y de todas partes le envían respuestas a cual más interesante e instructiva.

He aquí el cuestionario, ya famoso, a que nos referimos:

1ª ¿Cree usted que la enseñanza debe unificarse, con *determinados propósitos raciales*, en los países *latinos* de nuestra América?

2ª ¿Cree usted, asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª Estima usted conveniente que se haga un *gran esfuerzo*, por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con *propósitos diplomáticos defensivos*?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios *nacionalizadores* aconseja usted a la intelectualidad de América?

6ª Estima usted prudente que nuestra América Latina, *tome una actitud determinada* en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, *ante el caso de los Estados Unidos de América?*»

Las palabras que hemos subrayado, no aparecen así en el Cuestionario; pero si no lo fueron gráficamente, lo fueron en la intención, y con tal espíritu deben leerse, pues ellas resumen,

en verdad, lo que se pretende averiguar.

Si se pone atención en nuestra literatura periodística y en la lírica belicosa y patrioteril—tan fecunda en Hispano América,—se advertirá que apenas hay un día sin un artículo, una arenga, una oda, un soneto, dedicados a celebrar los *méritos de la raza*, a la *defensa de la raza*, al *porvenir de la raza*; en los cuales, velada o manifiestamente, se alude siempre a los Estados Unidos del Norte. Los gobiernos y los municipios contribuyen cada año, el doce de octubre, con discursos, salvas de artillería y copas de champaña, a dar firmeza, amplitud, relieve y esplendor, a este prestigio de la *raza*, ídolo ya continental.

Todo ello junto, festejos, literatura y diarismo, oratoria y encuestas, revela una general, constante y honda preocupación acerca del hoy, y, sobre todo, del *mañana* de la *raza*; un mañana terriblemente próximo para las naciones situadas en las orillas del Caribe; pero no menos real aunque tardío, para las que bordea las Costas del Pacífico y del Atlántico del Sur.

Formulando en términos llanos e irrespetuosas las preguntas científicas del «Repertorio Americano», las alusiones de los oradores y de los periodistas y el champaña oficial del 12 de octubre, traduciríamos así la preocupación de estos pueblos: «¿Qué haremos para que los Estados Unidos del Norte no sigan metiéndonos con tanta gula y rapidez en sus anchurosos bolsillos? Y, si es posible, ¿qué haremos para que suspendan el embolsamiento, y aun para que devuelvan lo que ya tienen embolsado?»

Esta grosera fórmula que apuntamos, grosera y todo, tiene la ventaja considerable de ser clara. Siempre que se plantee una cuestión con verdadero empeño de resolverla, con anhelo de ver en ella honda y totalmente, lo más eficaz será plantearla así, con entera

claridad. De lo contrario, no se le hallará solución, y si la hubiere, será una solución transitoria o deficiente.

Conste, pues, que la fórmula escueta e irreverente que proponemos como expresión exacta del temor general, es nuestra mejor contribución—acaso la única—al estudio del inquietante problema. Que otros lo resuelvan; a nuestra incapacidad déjesele únicamente la tarea de expresar franca e íntegramente lo que recelamos y lo que buscamos.

En nuestro sentir, esta palabra *raza*, sobre la cual se hace descansar todo el andamiaje de nuestro patriotismo indoamericano, es, en este caso, una mera suposición; una palabra sin sentido real. Edificando sobre ella nuestras construcciones defensivas, no edificaremos nada sólido. Pues el problema, según nosotros lo entendemos, *no es de raza, sino de cultura*; porque si la América Latina (usemos este falso nombre) se viene desmoronando y cayendo a pedazos, *grotescamente*, en los bolsillos insondables del angloamericano, no es, ciertamente, porque en ella predominen esta o la otra raza, ni porque nadie intente destruir o alterar sus caracteres raciales, sino porque no tiene, porque *no ha sabido crearse una cultura propia, original y elevada, que justifique su existencia como elemento de valía en el concierto de las naciones; porque no aspira, con fuerza e insistencia, a ser la expresión de una nueva forma de vida*; en fin, porque su preocupación y su oficio, hasta hoy,—salvo raros momentos y raros países,—en vez de *crear*, ha sido *copiar* y *caricaturar*. Espiritualmente, la América Latina casi no tiene razón de ser; no porque carezca de una misión, pues justamente la suya era la más elevada, trascendental y generosa, sino porque no ha sabido comprenderla; porque en vez de ser un elemento *creador de porvenir*, se ha revelado, se está definiendo como un elemento *conservador del pasado*, en la más triste y repulsiva forma: que es copiar y asimilarse todo lo que, siendo enantes vida y gracia en otras civilizaciones, ahora y para nosotros, no es ni puede ser otra cosa sino herrumbre, mohosidad y carcoma.

La tesis de *defender la raza*, nos sugiere inmediatamente estas dos preguntas: ¿Cuál raza? ¿Defenderla de quién? ¿Habrà que defenderla de los Estados Unidos, de aquella nación

que tiene ya en su seno más de diez millones de negros, y que no sólo no ha procurado exterminarlos o deprimirlos, sino que, a pesar de todas sus repugnancias, cada día les abre nuevos y más amplios y más cordiales caminos que les lleven a la ciudadanía y a la cultura? En verdad, no hay en el mundo, en este momento, nación que menos piense en destruir u oprimir a gentes de otras razas—*por ser de otras razas*,— que aquella que se formó y engrandeció, y sigue todavía engrandeciéndose, merced a su decidido cosmopolitismo racial; a su temprana y feliz intuición de que en el contacto y la fusión de todas las razas, había la promesa segura de una extraordinaria valiosidad espiritual y física. Ahora mismo, cuando ya la nación

angloamericana comienza a sentirse estrecha en sus límites, no restringe la inmigración por causas raciales, sino, meramente, por razones económicas y de cultura. Harto sabido es que la exclusión de japoneses y de chinos, no provino de repugnancias de sangre, sino, exclusivamente, de que los naturales de aquellas naciones—habísimos y muy sobrios trabajadores,— harían bajar considerablemente el salario usual que devengan los trabajadores norteamericanos, y a causa de ello, *el tipo de vida económico y social* creado por los Estados Unidos (por cierto un tipo de vida muy superior al europeo) se trastornaría y se arruinaría.

(El Día, San Salvador).

El centenario íntimo de Pasteur

[En carta privada nos dice el Sr. Picado: «Le envió, sin más tardar, la impresión que he tenido de la fiesta de Pasteur íntima. Allí llegaron sólo los familiares y los hijos de la casa y fué suerte que pudiera asistir yo.

«Otra cosa que de seguro le alegrará es la siguiente: Weinberg, el director del laboratorio en que yo trabajé en el Instituto, me recibió hablándome en correcto español, que aprendió en estos últimos años; le regalé entonces el único librito de Pasteur y Metchnikoff que yo traía; le gustó mucho y le hizo propaganda en el Instituto. Me han pedido algunos ejemplares que quieren llevar a Rusia y España y dicen que se duelen que no haya sido escrito en una lengua «más internacional». Me dijeron que harían lo posible por hacerlo conocer y, tal vez, lo traduzcan al ruso. Fué un éxito que no esperaba. Presenté ya una nota a la Sociedad de Biología y espero presentar otras varias en el transcurso de estos meses. ¿No tiene Ud. unos pocos ejemplares del librito que pudiera enviarme?

«Todo aquí es mucho más difícil que antes: es la invasión de los bárbaros!...—C. PICADO T.»]

SON las 12 de la noche; hoy fenece el día en que vió la luz el más grande hombre cuyo centenario haya jamás la humanidad festejado. Las campanas de Dole sonaron a partir del alba, pasando de campanario en campanario su tañido alegre, que suena como una nueva navidad; atravesaron las montañas del Jura para llevar a Arbois la buena nueva. París, el frío París, no hizo de esta vez gala de esplendor fatuo e inconsciente. Pocos tuvimos el gusto de sentir en la casa del maestro bueno y generoso el hábito de veneración con que la ciencia lo celebra.

El Instituto Pasteur vistió de gala, es decir, vistió los nobles pensamientos con la palabra elocuente de los delegados de todas las asociaciones científicas que Pasteur iluminó con su genio.

Allí Roux, su fiel discípulo, nos contó cómo todo lo bueno hecho en nuestros tiempos actuales, en materia de ciencia, fué llevado a cabo por aquellos que siguieron las enseñanzas de Pasteur. Roux aprendió del maestro a ser humilde y al trazar la obra de los discípulos, casi apenas tuvo una palabra para sí.

Doumic, representante de la Academia Francesa, recordó con orgullo el haber sido él, joven estudiante de la Escuela Normal, quien llevara un voto de salud el día de su fiesta al gran maestro, que frío para las gentes calculistas, se mostraba tierno como niño a la sinceridad de sus hijos predilectos: los que buscan la verdad.

Achard, secretario general de la Academia de Medicina, nos hace recuerdos de la mala acogida que recibió Pasteur en el medio médico de su época, disgustos, disputas, molestias y sin fin de sinsabores. Termina su discurso diciendo: «Oh! Pasteur, cómo hoy, el día de tu centenario, nos pesa vuestra venganza de un siglo!»

Picard, presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela Normal Superior, nos recuerda una de las más grandes glorias que puedan atribuirse a hombre alguno: Pasteur no quería estar solo, necesitaba comunicar su fe, su intuición y su genio a muchas gentes; es así como reúne a su vez una pléyade de jóvenes en cuyo corazón vibraba esa cuerda íntima y recóndita que es la emoción de saber, de encontrar, de poder leer en los rayos de la luz y en

el fondo de oscuros vasos un motivo de nuevas ideas, de renovación en nuestros conocimientos. Nos recuerda Picard el sentido que Pasteur daba a la ciencia: Para unos es simplemente la verdad escueta, que haga bien o que haga mal, todo es uno, todo es ciencia; para Pasteur el concepto de ciencia debía ir unido a la idea de bien; un sabio que no ofrezca a la vez su cerebro y su corazón no es un sabio en el sentido pasteuriano. Nos recuerda que fué Pasteur uno de los fundadores de una sociedad para socorrer a los sabios necesitados o a sus familiares en desgracia.

Hubo más discursos. El Presidente de Francia asistió sin honores oficiales a la fiesta íntima; pero las palabras que he escrito son para mí el símbolo de la fiesta del 27 de diciembre de 1922.

No había ninguna invitación oficial y si pude asistir, fué porque con la generosidad que caracteriza a los que valen más sobre la tierra, se me dijo: Ud. irá porque moralmente pertenece al Instituto Pasteur. Debemos, compatriotas, agradecer el honor, y no olvidarlo por si algún día podamos obedecer a los deseos de Pasteur: «Que la ciencia se una al bien, que nuestra patria y nuestros semejantes sean los primeros; luego, lo demás».

C. PICADO T.

París, 27 de diciembre 1922.

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieran colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	3-50 >
La página de avisos, por inserción.....	20-00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.